



estaba fortificando, ordenó al brigadier Llano, para que sin pérdida de tiempo, tomase sus providencias y marchase á atacarlo, disponiendo que á su division se le uniesen las que se hallaban en las provincias de Guanajuato, al mando de Iturbide y las que estaban á las órdenes del coronel D. Manuel de la Concha y que dependian de la comandancia militar de Toluca. Tenia Llano su cuartel general situado en Acámbaro, y en cumplimiento de las órdenes de Calleja, salió de aquella poblacion el 16 de Enero, marchando á Tuxpan por Irimbo, haciendo marchar en aquella poblacion á Iturbide, con setecientos hombres en persecucion de D. Francisco Rayon, que supo estaba por aquel rumbo. Iturbide hizo esta expedicion por Zitácuaro y Anganguero, sin haber encontrado enemigo, aunque tomó unos cuantos hombres que le parecian sospechosos y de los que fusiló cinco en esta poblacion, regresando é incorporándose con la division el 23.

Alaman haciendo la descripcion de Cópore, dice lo siguiente:

"El cerro de Cópore presentaba en la única parte accesible, un frente defendido por cuatro baluartes regularmente contruidos, tres baterías en los intermedios formadas con saquillos, un foso de bastante amplitud, y á distancia como de treinta ó cuarenta varas de este, una estacada ó tala de árboles de espino. Desde el arroyo llamado de Cópore, subia al lado izquierdo del frente fortificado, una vereda poco usada y de muy áspera cuesta, y todo lo demas de la circunferencia era enteramente impracticable. La guarnicion la componian unos setecientos hombres, de los que cuatrocientos estaban armados de fusil, y los demas eran artilleros é indios destinados á rodar peñas sobre los asaltantes. Habia treinta y cuatro cañones de todos ca-

libres y abundancia de víveres y municiones, no pudiendo faltar el agua, pues corre un arroyo por el mismo cerro." Oportuno aviso tuvieron los defensores de Cópore, de que la division de Llano marchaba á batirlos resuelta á tomar esta fortaleza; en consecuencia redoblaron sus trabajos de defensa, entregando D. Ramon, el mando de aquella plaza á su hermano D. Ignacio, como jefe de mas alta graduacion y dando aviso violento á las varias fuerzas que al mando del padre Torres, Saucedo, Obregon, Lucas Flores y el Giro, se hallaban próximos á Cópore, ordenándoles se hostilizasen á la division de Llano.

El 29 acampó Llano á la vista de Cópore é inmediatamente distribuyó sus fuerzas, colocándolas en los puntos mas cercanos á la plaza. Estas se componian de mas de tres mil hombres de todas armas y en muy buen estado, aunque la fuerza de caballería, tenia que estar ocupada en la conduccion de forrajes y víveres, por haberlos destruido los independientes en un radio de consideracion.

3. Los primeros trabajos de los realistas para preparar el asalto, fueron abrir un camino, para subir las piezas de artillería á la altura conveniente para poder batir á la fortaleza, abriendo á la vez un camino cubierto para su fuerza. El dos de Febrero, la artillería realista saludó á la independiente, rompiendo el fuego, el que fué en el acto contestado por los sitiados. Esta operacion no tuvo mas objeto que hacer un reconocimiento de las posiciones enemigas; y de las que, desde luego comprendió Llano que se necesitaba hacer un grande sacrificio, para apoderarse de ellas, corroborándose mas en su juicio, con el dictámen que emitió Iturbide en la junta de guerra que celebró el dia cinco, en los términos siguientes.

4. "Los tenientes coroneles Monsalve y D. Matías de

Aguirre, que han examinado por comision del señor comandante general, la parte del cerro que yo no he visto, han informado decididamente que no es accesible en lo absoluto. En lo que yo he examinado, solo se descubre una vereda poco usada, con subida muy violenta, que se dirige del arroyo de Cópore al costado izquierdo de la parte fortificada del cerro; es absolutamente impracticable, en mi concepto para el ataque, aunque no estuviese guarnecido como lo está aquel punto, segun los informes con que nos hallamos, y principalmente, no atacándose por otra parte al mismo tiempo; pues en tal caso dirijirian toda su atencion á aquella los rebeldes, y ciertamente impedirian la entrada á nuestra tropa, haciéndola sufrir inevitablemente mucho daño.

“Asentado, pues, que por los costados y espalda, no puede emprenderse sorpresa ni ataque, para darlo no queda otro punto que el frente, cuya fortificacion consta de cuatro baluartes regularmente construidos, tres baterías en sus intermedios, hechas con saquillos, un foso de bastante capacidad, y á distancia como de treinta á cuarenta varas de éste, una estacada ó tala de árboles de espino.

“De la guarnicion del fuerte nada sabemos de cierto: ha habido quien diga que tienen dos mil infantes (cuya noticia me parece despreciable) y otros la hacen bajar hasta ochocientos, y aun setecientos; cálculo mas aproximado en mi concepto, á la verdad. Tambien cuentan con indios para rodar peñas.

“De artillería han hablado tambien con mucha variedad, y Merino ha asegurado al señor general, que ahora veintitantos dias, contó él mismo treinta y cuatro piezas de todos calibres. (Eran catorce de bronce y quince con el Padre Barrendero.)

“De todo debe deducirse, que para vencer los obstáculos y lograr la victoria en ataque á viva fuerza, es preciso resolverse á perder doscientos hombres, ó algo más, y la victoria, en mi concepto, seria cierta á costa de este sacrificio, dándose un ataque decidido, no desconfiándose del buen éxito; mas no es esta la opinion general: hablan de minas comunmente. . . . y por todo es de temerse, que en el tiempo mas crítico de la accion, hubiese alguna debilidad, por la que la pérdida seria grande, y las consecuencias funestas.

“Por otra parte, el cerro de Cópore, aunque despreciable por su importancia intrínseca y con respecto á su situacion geografica, tiene comprometida la opinion de las armas del rey por haberse emprendido su destruccion, que ya es preciso llevar á toda costa al cabo.

“Tengo tambien en consideracion la falta que las tropas dedicadas á esta atencion hacen en los puntos respectivos á que están destinadas: veo los proyectos que pueden tener los rebeldes por la capital, faltando las tropas de los puntos que deben ocupar, prolongándose demasiado la existencia de la fortificacion del referido cerro. No me olvido tampoco de la falta del numerario, de la de víveres, ni de las dificultades con que se provee la tropa escasamente de agua. . . . Las circunstancias verdaderamente son difíciles; mas para conciliar de algun modo su complicacion, solo alcanzo el arbitrio que he manifestado verbalmente en la junta para fundar mi dictámen, y es: que dejando en este campo de trescientos á mil hombres, número mas que suficiente para sostener los trabajos y rechazar cualquiera número de gavillas de las que pueden intentar acercarse, salga el resto de la tropa en dos secciones á obrar por los Laureles, Tiripitío, Tlalpujahuá, Maravatío, Zitácuaro,

Aganguero, Irimbo, Tajimaroa, Tuxpan, etc., pues con este sistema probablemente se logrará dar algunos golpes á las gavillas en que se apoyan los del cerro; viviremos sobre el país en gran parte; la tropa de este campo estará con mas comodidad, y con el aliento necesario para subsistir y trabajar; se mantendrá la comunicacion con la provincia de Guanajuato y la capital de ésta de Valladolid, con Querétaro y la superioridad: cualquiera de las dos secciones, ó ámbas, podrán acercarse á México ó á cualquiera otro punto, si las circunstancias lo exigieren: se podrán hacer *escalas de asalto*, y otros aprestos necesarios de que carecemos, y todo esto al mismo tiempo que las obras de campaña se llevan adelante, y se hostilizan de los modos posibles á los rebeldes.

“Estas son las razones y condiciones en que fundé mi voto por la zapa, pues no ejecutándose segun lo he propuesto, opinaria siempre (como manifesté en la discusion) que se atacase á viva fuerza por el frente en dos ó tres columnas cerradas bastante fuertes, yendo yo á la cabeza de ellas.—*Agustin de Iturbide.*”

Cerca de un mes habian permanecido las fuerzas realistas al frente de Cópore sin obtener ninguna ventaja, no obstante los esfuerzos que hacian para conseguirla, intentando varias veces incendiar la tala de espinos que no permitia el acercarse, por lo que resolvió Llano, sin duda apremiado por Calleja, dar el asalto, encomendando esta operacion, como varias veces lo hizo, á la pericia y valor de Iturbide y para cuyo fin le dirigió la siguiente comunicacion:

5. “Exigiendo el punto de Cópore el mayor interés en la destruccion y castigo de los malvados que han llegado á

emposesionarse en términos de ofrecer varias dificultades para ser atacados; he resuelto que V. S. se encargue por sí solo de emprender el ataque esta noche, ó el dia de mañana á las horas que tenga por conveniente por la subida del rancho de Cópore, que segun noticias mas verídicas, como V. S. sabe, es en algun modo accesible, eligiendo para ello las tropas, jefes y oficiales que de este ejército le merezcan confianza, dejándole á V. S. libre toda disposicion para hacerlo, debiendo solo comunicarnos en lo particular, la seña con que para el caso deben ser conocidas las tropas que vayan á las órdenes de V. S. con las que á mi me queden, para el preciso conocimiento en lo que éstas tengan que operar, esperando de su pericia, talentos militares, espíritu guerrero que lo anima, y del celo y patriotismo con que ha llenado los huecos de su servicios, no me deje que desear en ocasion tan interesante, que tal vez mas que en ninguna de las que se han presentado en esta rebelion, es de necesidad dejar con el mayor lustre las armas del rey, para conservar la *religios santa, la paz en la patria y derechos del soberano.*”

Dios etc. Campo sobre Cópore y Marzo 3 de 1815.—*Ciriaco del Llano.*—Sr. coronel D. Agustin de Iturbide.

Iturbide enterado de la comunicacion de Llano, le contestó diciéndole que agradecía el nombramiento con que le honraba, y como el punto que designaba Llano para el ataque no le parecia á Iturbide conveniente, á fin de salvar su responsabilidad, le manifestó que solo podria llevarse á buen término por el punto que se le designaba, siempre que lograse sorprender á los independientes, lo que le parecia muy difícil por la mucha vigilancia que los sitiados

tenian. El texto de esta comunicacion es muy interesante diciendo lo siguiente:

“Acabo de recibir el oficio de V. S. de esta fecha, y al mismo tiempo que le doy las debidas gracias por el *honor que me hace*, librando su confianza en mí para dar el ataque á la parte fortificada de este cerro, por la vereda que se dirige del rancho de Cóporo, de que la toma el nombre. Para dejar á cubierto el *sagrado* de mi opinion militar, que como de honor, se mancha y lastima fácilmente, y para cubrir tambien el de sus jefes y tropas que vayan á mis órdenes, no puedo dejar de manifestar á V. S., que en mi juicio solo puede esperarse un resultado feliz, sorprendiendo á los rebeldes, lo que tampoco me parece fácil por la suma vigilancia en que sabemos viven.

“A pesar de todo obedeceré, del modo que debo, la orden de V. S., persuadido ademas, de que esta tentativa producirá la ventaja de evitar la crítica que podria hacerse por el público, si nos retiramos sin hacer una de ataque, que convenza en alguna manera con materialidad, á los que juzgan solo por lo que tocan con la mano.

“Quinientos infantes y doscientos caballos, me parece número competente para ejecutar el golpe; pues yo en él concibo que es el mayor obstáculo el ascenso al cerro, porque poniendo el pié en la cima, cualquiera número de nuestros soldados, la victoria será segura, pues todos los cuerpos de este ejército, tienen muy acreditado su valor y celo. Este conocimiento me da la mayor confianza en su desempeño, é iria por lo mismo gustoso con el número que de cualquiera cuerpo me asignase V. S.; mas cumpliré con lo que me previene de designarlos, y paso á ejecutarlo.

“La infantería podrá ser la del bajío con sus respectivos oficiales: las compañías de granaderos, cazadores y cuarta

del fiyo de México mandadas (si V. S. lo tiene á bien) por su sargento mayor D. Pío María Ruiz, compañía de Zamora, y una ó dos de Tlaxcala, al mando del teniente coronel D. Francisco Ranero. La caballería podrá ser la que se halla en el destacamento de Cóporo, con su jefe el teniente coronel D. Pedro Monsalve, y el piquete del quinto escuadron de Fieles que existe aquí.

“Trataré de dar el golpe entre tres y cuatro de la mañana próxima; y aunque conozco los inconvenientes que trae el verificar esta clase de operaciones, cuando está distante el auxilio de la luz, adopto este partido, porque de este modo podrá llamárseles la atencion por el frente, figurando ataque, lo que no sucederia de dia, pues existiendo los obstáculos de la tala, estacada, ó mal formados caballos de frisa que ocupan el espacio de aquella al foso, y este con bastante latitud y profundidad, despreciarian el amago, y dedicarían toda su fuerza al estrechísimo y difícil punto del ataque; á no ser que el amago indicado se representase con viveza, saliendo al frente y á pecho descubierto nuestras tropas, en cuyo caso recibirían mucho daño sin fruto estimable.

“Creo que podrá ser conveniente que nuestras baterías é infantería parapetada, haga un fuego vivo cuando se observe que lo hay en el punto del ataque, y no de otra manera, por los males que V. S. conoce bien produciria. La señal de habernos emposionado del fuerte, será la de victorear al cuerpo y al individuo que primero haya entrado en él, y dar á voces desde el segundo baluarte de los contrarios, la contraseña particular que V. S. tenga á bien dar: á esta señal, que servirá principalmente para el caso de que se logre el golpe en la noche, para que cese el fuego de nuestras baterías, se agregará si fuese de dia, una

bandera en el baluarte indicado. Dios etc. Campo sobre Cópore, Marzo 3 de 1815, á las diez de la mañana.—*Agustin de Iturbide*.—Señor brigadier D. Ciriaco del Llano.

Por esta comunicacion se vé el temor que infundia á Iturbide el atacar á Cópore, previendo un mal resultado. Sin embargo, cumpliendo con la órden de su superior y alhagado hasta cierto punto por las expresiones contenidas en la comunicacion de Llano, se preparó para batir á aquella fortaleza, eligiendo á su satisfaccion los siguientes cuerpos que debian acompañarlo en número de setecientos hombres, poco mas ó menos. El cuerpo de granaderos y su destacamento del batallon de la Corona, de Nueva España la segunda compañía de Granaderos, del Fjo de México, la de granaderos, cazadores y cuarta, del de Zamora la primera compañía, de Celaya ciento veinte hombres entre fusileros y cazadores y del de Tlaxcala cuarenta hombres, y doscientos hombres de caballería del 5º escuadron de Fieles del Potosí, Príncipe, San Carlos y Querétaro. Con esta fuerza que era sin duda la mejor de que se componia el ejército del Norte, formó Iturbide cuatro secciones ó columnas, dando el mando de la primera al valiente capitán de granaderos del Fijo de México D. Vicente Filisola, la segunda á la del capitán del Fijo de Nueva España D. José Perez, la tercera al mando del mayor de Fijo de México D. Pio María Ruiz, encargado de sostener á la primera y segunda y con la cuarta, formó la reserva á las órdenes de D. Francisco Falla, capitán del regimiento de la Corona. La caballería la dejó al mando del teniente coronel D. Pedro Monsalve para proteger á sus fuerzas en caso

de que fuesen rechazadas, y perseguir al enemigo si éstos evacuaban la fortaleza; nombrándolo como su segundo en jefe. El plan de Iturbide se redujo á atacar á Cópore antes de amanecer, por el frente del cerro, con objeto de llamar por este punto la atencion del enemigo y él marchar por la vereda, hasta escalar el parapeto que habia allí colocado. El cuatro de Marzo, á las tres de la mañana, puso en movimiento sus columnas con tanta reserva, que la primera al mando de D. Vicente Filisola, logró colocarse á unas cuantas varas de distancia del fortin enemigo. La que marchaba por la vereda era tan estrecha que solo podia marchar un hombre de frente.

Realizada esta primera operacion con buen éxito, puesto que no habia sido sentida por el enemigo, iba ya á dar el asalto, cuando desgraciadamente un perro de la propiedad de Filisola, y que éste, habia dado órden antes de marchar á su asistente para que lo amarrase, ó no cumplió con lo mandado ó el perro se soltó, partiendo en el acto en busca de su amo que encontró al pié del parapeto, por lo que el perro comenzó á ladrar de gusto. Esto fué suficiente para que los independientes dando el *quién vive*, rompiesen el fuego en el acto. Los realistas haciendo un gran esfuerzo llegaron á tocar los muros enemigos, pero no llevando las cuerdas y escalas correspondientes, no pudieron escalarlos, resistiendo con gran serenidad el fuego del enemigo. La columna del capitán Perez, compuesta de la Corona, Nueva España, Zamora y Tlaxcala, se batió bizarramente apoyando á la del capitán Filisola, pero fué inútil, porque rechazados enérgicamente por los independientes, se vieron obligados á retirarse con bastantes pérdidas, siendo gravemente heridos D. José Codallos, D. Pablo Obregon y Filisola que sufrió dos fuertes contusiones. Este, recomienda

en su parte al teniente D. Ramon de la Madrid, que fué el primero que llegó al parapeto, habiendo recibido en la mano una herida, y al de igual clase D. Manuel Céspedes, no habiendo entrado en acción las otras columnas. Alaman hablando del incidente del perro, dice: "El mismo Filisola que ha fallecido en la epidemia del Cólera mórbus en 1850, siendo general de división de la república, me ha contado el hecho tal como lo he referido."

Bustamante haciendo la descripción de este ataque y de los pormenores ocurridos en él dice lo siguiente:

"Antes de comenzar la acción llegó un mozo á toda diligencia, y como que procedía de la fortaleza á verse con Iturbide, y le entregó una carta á presencia de sus soldados: tomola en las manos y la comenzó á leer para sí: despues dijo. . . . señores, ya no es tiempo de ocultar á vdes. lo que se me avisa por esta carta; estos pícaros (dijo, señalando á la plaza) no dan paso sin linterna; el gobierno ha gastado mucho dinero, pero ha conseguido su intento: Rayon dice que lo ataquemos por Cópore, donde manifestará resistencia, pero que elevará los tiros hácia lo alto para que no nos ofendan: que se ha valido de este arbitrio porque sus compañeros no entiendan su plan, y así el campo es nuestro, vamos á la victoria. "De tal artimaña se valió Iturbide para alentar á aquellos miserables, que no conociendo la tela que les había urdido, se alamparon á recibir la muerte, engaño sobre que despues le reconviniéron con amargura los oficiales del batallon de Zamora. No le acompañaba seguramente la tropa que había pedido á Llano en el oficio que hemos copiado, sino tal vez doble número para asegurar el éxito, y sobre que no dudaron, pues el comandante D. Matías Martin de Aguirre se situó por el costado de *Pucuro*, llamado los *Camalotes*, que

es la retaguardia del campo para quitar á los americanos hasta la esperanza de retirarse, en lo que les hizo un gran favor, pues los empeñó á pelear desesperadamente.

"Dada la señal de ataque, correspondió á ella el campo de Llano que estaba al frente de la plaza. Avisó al centinela de esta, que se aproximaba el enemigo, un perro que *jamas ladraba*: dió voces y fuego, y en el pronto ocurrieron á sostenerlo cinco hombres y muy luego cincuenta que resguardaban el pueblo de Cópore. Acudió tambien la compañía del capitán Carmonal, y la de Sultepec marchó al punto de las *Pilas* porque allí había unas veredas, y entrambos cuerpos sostuvieron la defensa conteniendo el avance brusco de los enemigos que llegaron á tocar una cerca de piedra que formaba la trinchera en aquel punto; pero de él rodaban mas que de trote. Despues de tres cuartos de hora, y ya con alguna luz trataron de retirarse, aprovechándose de este momento el capitán Gonzalez, que oficiosamente se salió de la trinchera, pero le costó caro, pues muy luego murió. el campo sostuvo el fuego hasta poner á Iturbide fuera de tiro de cañon, que hizo alto, tocó llamada, y volvió á avanzar; pero no hasta donde llegó la primera vez: su objeto fué recojer los heridos. Los americanos con la mayor luz, dirijieron entonces sus fuegos con mas certeza, y este nuevo ataque duraria tres cuartos de hora. Retirarónse por fin, dejando muchos muertos y heridos ocultos en las peñas y breñales, á quienes se les pasó por las armas. En el plan del Rio se tocó segunda vez llamada: allí se presentó Iturbide, que andaba desvandado en un caballo bayo blanco, y cuyas cinchas se puso á apretar. En vano le habían seguido algunas partidas de tiradores, que ni pudieron herirlo ni pillarlo, gloria que reservaba el cielo á D. Felipe de la Garza para despues de